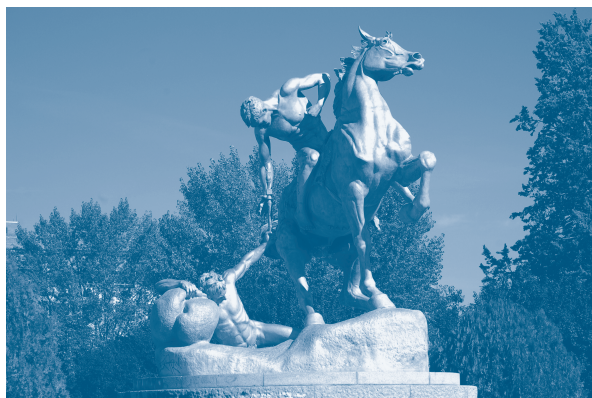


INSTITUTO DE ESTUDIOS MADRILEÑOS
CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS



CICLO DE CONFERENCIAS:
MADRID Y EL MUNDO DE LA
INDEPENDENCIA AMERICANA

**LA COLECCIÓN CARTOGRÁFICA
Y DOCUMENTAL DE LA REAL ACADEMIA
DE LA HISTORIA SOBRE LA INDEPENDENCIA
DE NUEVA ESPAÑA**

POR

CARMEN MANSO PORTO



2



MADRID, 2012

LA COLECCIÓN CARTOGRÁFICA
Y DOCUMENTAL DE LA REAL ACADEMIA
DE LA HISTORIA SOBRE LA INDEPENDENCIA
DE NUEVA ESPAÑA

Imagen de cubierta: *El portador de la antorcha*, por Anna Hyatt Vaughn
Huntington, en la Plaza de Ramón y Cajal (Ciudad
Universitaria).

Esta Conferencia la pronunció doña Carmen
Manso Porto, el día 24 de mayo de 2011, en
el Centro Cultural de los Ejércitos

Depósito Legal: M-19863-2013

INSTITUTO DE ESTUDIOS MADRILEÑOS
CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS

CICLO DE CONFERENCIAS:
MADRID Y EL MUNDO DE LA
INDEPENDENCIA AMERICANA

**LA COLECCIÓN CARTOGRÁFICA
Y DOCUMENTAL DE LA REAL ACADEMIA
DE LA HISTORIA SOBRE LA INDEPENDENCIA
DE NUEVA ESPAÑA**

POR

CARMEN MANSO PORTO



M A D R I D
2012

A la memoria de mi padre, Manuel Manso Quijano,
almirante de la Armada

MADRID Y LA INDEPENDENCIA DE NUEVA ESPAÑA

La ciudad de Madrid tiene la fortuna de custodiar, en diversos archivos, bibliotecas y museos, valiosos fondos documentales y cartográficos sobre el virreinato de Nueva España y el proceso de su independencia. Entre los más importantes hay que mencionar el Archivo General Militar, el Servicio Geográfico del Ejército, el Museo Naval, el Archivo Histórico Nacional, la Biblioteca Nacional y la Real Academia de la Historia. El fondo cartográfico de la última etapa, que precede a la independencia de Nueva España, corresponde al virreinato de Juan Ruiz de Apodaca (1816-1821) y se conserva fundamentalmente en el Archivo General Militar, el Servicio Geográfico del Ejército y en la Real Academia de la Historia. Los fondos cartográficos de los dos primeros centros vieron la luz en dos valiosos volúmenes, con buenas imágenes y con la transcripción completa de los textos¹. Estos fondos cartográficos se completan con los que se conservan en el Archivo de la Nación de México². Los de la Real Academia de la Historia los publicamos en un libro dedicado a *Cartografía histórica de América*³. En él reunimos 108 mapas y planos, la mayoría procedentes del legado de Juan Ruiz de Apodaca. Así, los del virreinato

de Nueva España, de Cuba y de las expediciones al Pacífico desde el virreinato del Perú. En ese libro se encuentra también el mapa del virreinato de Alexander von Humboldt y unos perfiles topográficos, también de su autoría, que hemos estudiado, hace unos años, con motivo de las exposiciones conmemorativas sobre el viaje científico de Humboldt al reino de Nueva España con pasaporte concedido por Carlos IV⁴.

En 2008, con motivo de las conmemoraciones de la Independencia de América, pudimos revisar esa misma colección cartográfica, al tiempo que la fuimos incorporando a una base de datos. Ese año localizamos algunos mapas manuscritos inéditos que pertenecen a la misma colección. El trabajo de investigación, que entonces preparamos sobre la colección cartográfica de Ruiz de Apodaca, se publicó en la *Revista de Estudios Colombinos*⁵. Allí se analizan los principales mapas y planos que tratan de las intervenciones militares dirigidas por el virrey de Nueva España Juan Ruiz de Apodaca para sofocar las acciones de los independentistas en algunos puntos del virreinato e intentar la pacificación del territorio durante unos años que fueron muy conflictivos en la Península y en Nueva España. Según veremos, todas estas actuaciones desembocaron en el cese del virrey, en el plan de Iguala y en el proceso de la Independencia pactado por Agustín de Iturbide el 27 de septiembre de 1821.

En 2010 pudimos poner a disposición de la comunidad investigadora, en especial de los historiadores americanistas, un valioso fondo cartográfico que ayuda a estudiar el proceso de la independencia del Virreinato de Nueva España. Se encuentra en línea en la biblioteca digital de la Real Academia de la Historia⁶.

En este trabajo vamos a tratar de algunos aspectos del gobierno del virreinato; así, las reformas económicas, sociales, educativas y culturales promovidas por los borbones, y las principales acciones

políticas y militares encomendadas por el gobierno de España al virrey Juan Ruiz de Apodaca y a sus oficiales.

EL FONDO DOCUMENTAL Y CARTOGRÁFICO DE JUAN RUIZ DE APODACA LEGADO A LA REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA EN 1883 POR SU NIETO FERNANDO DE GABRIEL RUIZ DE APODACA

Fernando de Gabriel Ruiz de Apodaca (Badajoz, 1828-Madrid, 1888) fue hijo de Francisco Javier de Gabriel y de María de los Dolores Ruiz de Apodaca, la hija menor de Juan Ruiz de Apodaca. Francisco Javier de Gabriel estuvo al servicio del virrey Juan Ruiz de Apodaca en Nueva España como brigadier⁷.

Como militar, Fernando de Gabriel alcanzó el grado de teniente coronel, como político fue diputado en 1861 y 1867 y como escritor, colaboró en varios periódicos y revistas, publicó un libro de poesías⁸ y una biografía sobre su abuelo titulada: *Apuntes biográficos del Excelentísimo Señor Don Juan Ruiz de Apodaca, Conde del Venadito*⁹. El mismo año en que vio la luz la biografía de su abuelo (1846), cursaba estudios en la Escuela de Aplicación de Artillería como subteniente alumno. Tres años más tarde publicó una segunda edición. En ella figura como capitán graduado y teniente de Artillería¹⁰. A la biografía acompaña un amplio apéndice documental y fuentes bibliográficas, en las que se hace referencia a de su abuelo. Por entonces ya debía estar en su biblioteca el valioso fondo documental y cartográfico de Juan Ruiz de Apodaca sobre el gobierno del virreinato de Nueva España y otros destinos desempeñados en su dilatada carrera como marino y embajador. En 1857 fue elegido académico por la Real Academia de la Historia, en la clase de correspondiente por Sevilla, su ciudad natal¹¹. Este nombramiento seguramente fue decisivo a la hora de donar la biblioteca y archivo de su abuelo. En efecto, en 1883, Fernando de Gabriel legó a la Real Academia de la Historia una

parte importante de sus fondos: el correspondiente al virreinato (manuscritos, impreso y mapas), acompañado de otros mapas y planos impresos, de variada procedencia. El inventario de los materiales legados se publicó en el *Boletín de la Real Academia de la Historia*¹² y en uno de los tomos de las *Memorias de la Real Academia de la Historia*¹³. La colección relativa al virreinato consta de los siguientes documentos:

- Cincuenta y ocho tomos manuscritos bajo el título *Virreinato de México. Gobierno del Excmo. Sr. D. Juan Ruiz de Apodaca. Índices diarios de todos los asuntos despachados por la Secretaría de Cámara y Capitanía General, desde 20 de Septiembre de 1816 hasta 30 de Junio de 1821*.
- Cincuenta y seis cuadernos apaisados con este título: *Virreinato de México. Gobierno del Excmo. Sr. D. Juan Ruiz de Apodaca. Estados diarios de entrada y salida de caudales de la Tesorería general, desde 20 de Septiembre de 1816 hasta 30 de Abril de 1821*¹⁴.
- Ciento treinta y siete mapas y planos manuscritos e impresos. Junto a los mapas y planos manuscritos del virreinato de Nueva España, en el inventario de estos fondos cartográficos se relacionan otros manuscritos de la isla de Cuba y de las expediciones al Pacífico desde el virreinato del Perú. Además, en esta relación figuran otros mapas impresos y algunos manuscritos de diferentes países, que pertenecieron a la colección particular de Juan Ruiz de Apodaca¹⁵.

El mismo año de 1883, Fernando de Gabriel hizo otro legado de planos manuscritos al Museo Naval de Madrid. Casi todos son diseños o planos de materiales navales -algunos de su autoría- y corresponden a su mando en el arsenal de La Carraca (San Fernando), en la isla de Cuba y en otros destinos de su carrera militar.

La biografía de Fernando de Gabriel sobre su abuelo, que hemos mencionado, es muy completa al igual que las de Francisco de Paula Pavía¹⁶, José Cervera Pery¹⁷, Rivera Cambas¹⁸, Miguel Luque Talaván¹⁹ y otras. Son las que hemos consultado, junto con otros estudios generales sobre el virreinato de Nueva España.

APUNTE BIOGRÁFICO DE JUAN JOSÉ RUIZ DE APODACA Y ELIZA (1754-1835), ÚLTIMO VIRREY DE NUEVA ESPAÑA

Juan José Ruiz de Apodaca y Eliza nació en Cádiz. En su vida profesional destacó como marino y diplomático. Sus servicios prestados a la Armada fueron numerosos y brillantes, llegando a alcanzar el grado de capitán general (fig. 1). A los trece años ingresó en la compañía de Guadiamarinas. A los diez y seis participó en la derrota de la fragata *La Anónima* desde Ferrol a Puerto Rico y cuatro años más tarde en la tercera expedición española de reconocimiento desde el virreinato del Perú al archipiélago de Tahití, en donde levantó algunas cartas náuticas, reunió noticias sobre las islas, medios de vida, carácter de sus habitantes y preparó un vocabulario sobre la lengua de los nativos. Algunos diseños y apuntes suyos sobre el archipiélago se conservan en la colección de la Real Academia de la Historia²⁰. El Museo Naval de Madrid custodia los originales de la expedición²¹.

En 1778, declarada la guerra a Inglaterra, el teniente de navío Ruiz de Apodaca desempeñó «varias comisiones a completa satisfacción», según se lee en su hoja de servicios. Participó en el bloqueo de Gibraltar y en el combate de Cabo Espartel. En 1785 se le asignó la revista general de matrículas, con la misión de recorrer sus costas, levantar planos y emprender la construcción de puertos. Entre 1790-1793 trabajó en la ampliación del puerto de Tarragona. En 1799 defendió el arsenal de La Carraca de la amenaza británica. Entre 1803-1807 mandó el arsenal de La Carraca. En

1807 tomó el mando de la escuadra del Océano, logrando la rendición de la escuadra francesa del vicealmirante Rosilly, preludio de la batalla de Bailén (19-VII-1808).

El 23 de agosto de 1809 ascendió a teniente general y en el mes de noviembre fue enviado a la embajada de Londres, durante tres años, para tratar las negociaciones de paz y establecer una alianza fuerte contra Napoleón, a la que se unieron la mayoría de los países de Europa central. Cesó en su misión diplomática el 15 de junio de 1811. Estando en Cádiz, en febrero de 1812 recibió el nombramiento de gobernador y capitán general de la isla de Cuba y de las dos Floridas, comandante general del Apostadero de aquellos mares, Costa Firme y México, y la presidencia de la Audiencia de La Habana. De esta etapa conservamos en la Real Academia de la Historia algunos mapas y planos manuscritos de su colección particular, que publicamos en el mencionado libro. El plano de La Florida Oriental luce una bella cartela con dedicatoria a Ruiz de Apodaca, «teniente general de la Armada, gobernador de la plaza de La Habana, capitán general de la isla de Cuba y las dos Floridas, comandante general de la Marina de este Apostadero de las fuerzas navales en las islas de Barlovento y Indias Occidentales. Año de 1813» y su escudo de armas. I. Cuartelado: 1º y 4º de plata un árbol y león apoyado en sus colores, 2º y 3º de gules, una torre de plata terrazada; bordura componada de oro una panela (verde) y de gules un aspa (de oro). II. Jaquelado de plata y gules. III. De azul, una torre de plata acompañada de dos flores de lis, bordura de gules cargada de asas (de oro). IV. De oro cabeza laureada con una rama que sale de la boca. Cruz de Calatrava, cañones, manto y corona de capitán general (fig. 2). Su mando en esta capitanía general fue calificado de «verdadero progreso y humanidad». Contribuyó al desarrollo económico, artístico y social de Cuba y las dos Floridas²². Los mapas y planos de la colección de la Academia son ilustrativos del fomento comercial y económico de la isla de Cuba²³. El saneamiento

de los edificios, el desarrollo de la industria, el comercio marítimo de su puerto, la construcción de un muelle nuevo en la plaza de San Francisco, etc. Así, cabe mencionar el plano del puerto de Jagua al sur de la isla de Cuba, en el que figura el escudo de Armas de Ruiz de Apodaca y la dedicatoria de su autor Alexandro Bouyón²⁴. Además, Ruiz de Apodaca desempeñó labores de beneficencia en La Habana: mejoró el estado de la casa de Beneficencia y el Hospital de San Juan de Dios; hizo construir una fuente en ese hospital y en los cuarteles y cárcel pública²⁵. Desde Cuba, Ruiz de Apodaca siguió muy de cerca los movimientos insurgentes en América. En enero de 1816, cuando se disponía a regresar a España recibió la orden de sustituir en el virreinato de Nueva España al virrey Félix María Calleja, para subsanar sus excesos, que luego comentaremos.

EL GOBIERNO DE RUIZ DE APODACA EN NUEVA ESPAÑA (1816-1821) A TRAVÉS DE LA CARTOGRAFÍA Y DOCUMENTACIÓN DE LA REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA

Vamos a reseñar muy brevemente algunos aspectos del virreinato novohispano: su organización, límites, mapas y planos de gestión, fomento de comunicaciones, urbanismo, etc.

Hacia 1800, el virreinato abarcaba un gran territorio que se extendía desde la actual California hasta Guatemala. La población superaba los seis millones y la mayor parte se concentraba en el centro (cifras de Nicolás Sánchez Albornoz). Las zonas del norte y este de Veracruz estaban muy despobladas. El virrey, como representante del rey de España, asumía la administración pública. Desde 1786, el territorio novohispano se reorganizó en intendencias. La intendencia es una división político-administrativa cuyo gobierno recaía en el intendente o gobernador general, con atribuciones en justicia, guerra, hacienda, fomento de la economía y obras públicas. Se formaron las intendencias de México, Puebla, Veracruz, Yucatán,

Oaxaca, Michoacán, Guanajuato, San Luis Potosí, Guadalajara, Zacatecas, Durango y Sonora. Para administrar el territorio septentrional de Nueva España y consolidar el control sobre la región más inhóspita, en 1787 se crearon las provincias internas de Oriente que comprendían Coahuila, Texas, Nuevo León y Santander, y las Provincias internas de Occidente que aglutinaban Nueva Vizcaya, Nuevo México, Sonora, Sinaloa y las Californias. La *Carta geográfica general del reino de Nueva España* fue levantada y dibujada, en 1803, por Alexander von Humboldt en el Real Seminario de Minería de la Ciudad de México con la valiosa ayuda de los alumnos del Seminario. Según hemos comentado, los científicos Alexander von Humboldt y Aimé Bonpland, con pasaporte concedido por Carlos IV, hicieron un viaje científico al reino de Nueva España entre 1799 y 1804, acompañados de instrumentos de medición y observación²⁶.

La Ciudad de México era la más poblada del virreinato. En una pintura al óleo, que representa el plano topográfico de la ciudad en 1753, se aprecia su extraordinario desarrollo urbanístico. Se la regaló a la Real Academia de la Historia su director Pedro Rodríguez Campomanes en 1778. El plano se levantó por disposición de Domingo Tres Palacios y Escandón, Oidor de la Real Audiencia y Juez Superintendente de sus Propios, y Rentas, Aguas y Egidos para conocer las acequias, ríos, vertientes y desagües de la ciudad y prevenirla de posibles inundaciones en sus arrabales y entradas, como había ocurrido en 1747. En esos años era virrey el conde de Revillagigedo²⁷.

En el *Ensayo político sobre el reino de la Nueva España*, Humboldt elogió el desarrollo urbanístico, cultural y científico de la Ciudad de México. Le llama la ciudad de los Palacios. El virrey José Iturrigaray le facilitó la consulta de los archivos y las relaciones con las principales instituciones científicas de la capital: la Academia de Pintura, Escultura y Grabado, el Jardín Botánico y el Real Seminario de Minería²⁸.

LA INDEPENDENCIA DE NUEVA ESPAÑA A TRAVÉS DEL FONDO CARTOGRÁFICO Y DOCUMENTAL DE LA REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA

Ruiz de Apodaca impulsó el desarrollo de una buena cartografía que facilitase el conocimiento del territorio con fines militares y reformistas. Los mapas y planos fueron levantados por oficiales de las jurisdicciones militares y muchos están dedicados al virrey. Los más interesantes ilustran las operaciones militares emprendidas para sofocar las actuaciones de los independentistas y lograr la pacificación del territorio y nos permiten conocer la trayectoria del virrey y sus oficiales en la misión que se les había encomendado durante unos años que fueron muy conflictivos en la Península y en Nueva España.

Como veremos, Ruiz de Apodaca no pudo controlar la situación y fue relevado en el mando. El Plan de Iguala, también llamado Pacto Triguarante, pactado por Agustín de Iturbide y Vicente Guerrero en febrero de 1821, culminaría el proceso de la independencia. El 28 de septiembre se firmó en la Ciudad de México el acta de la declaración de independencia y el establecimiento del Imperio mexicano.

La colección cartográfica se puede organizar en dos grandes etapas, en función de la evolución política de España:

- Los mapas, planos y vistas de los tres primeros años del gobierno novohispano: 1816-1819. Corresponden al período absolutista de Fernando VII, iniciado en 1814, al finalizar la guerra de la Independencia en la Península: es el llamado sexenio absolutista (1814-1820).
- Los mapas y planos de 1820-1821. Pertenecen al Trienio Liberal (1820-1823). La revolución liberal, encabezada por el comandante Riego, dio paso al Trienio Constitucional. *Fernando VII* se vio obligado a jurar la Constitución de 1812, en Madrid, el 10 de marzo de 1820.

LA PRIMERA ETAPA DEL GOBIERNO NOVOHISPANO. 1816-1819

En septiembre de 1816, Ruiz de Apodaca sustituyó al virrey de Nueva España Félix María Calleja del Rey, que había permanecido en el virreinato desde 1789, primero como general del ejército de su predecesor el virrey Francisco Javier de Venegas, combatiendo y derrotando al ejército de Miguel Hidalgo y Costilla, párroco de Dolores, en la batalla de Puente de Calderón (17 de enero de 1811). Hidalgo fue fusilado el 30 de julio de ese año.

Desde 1813, Calleja actuó como virrey y recibió el título de conde de Calderón. Calleja y Ruiz de Apodaca tuvieron que aplicar la Constitución de Cádiz de 1812 y después la reposición del régimen absolutista en 1814 en Nueva España y en Cuba respectivamente. Calleja había tomado una actitud dura con los insurgentes. Hasta 1815 hubo de combatir otra sublevación: la del cura José María Morelos, que actuaba en la tierra caliente del sur y promovió la Constitución de Apatzingán. Calleja capturó, juzgó y ordenó el fusilamiento de Morelos. Poco después, los criollos comprobaron que los cinco años de perturbaciones no habían dado resultados para formar un gobierno independiente²⁹.

Cuando Juan Ruiz de Apodaca llegó a Nueva España y desembarcó en Veracruz, la guerra de la independencia se había convertido en una guerra de guerrillas dirigidas por tres caudillos: Guadalupe Victoria en Puebla, Vicente Guerrero en Oaxaca y el español Francisco Javier Mina en la zona del centro. El desplazamiento de Ruiz de Apodaca desde Veracruz hacia la capital por los campos de San Juan de los Llanos se vio dificultado por los incidentes que protagonizaron algunas partidas de guerrilleros. El día 19 llegó «felizmente a la villa de Guadalupe, distante una legua de la capital». Por la tarde, su antecesor le hizo entrega del mando. Era costumbre que los virreyes visitaran a la Virgen de Guadalupe antes de tomar el mando del virreinato. Al día siguiente, Ruiz de Apodaca entró en Ciudad de México y se alojó en

la residencia de los virreyes, la llamada Casa de los Virreyes³⁰. En la documentación está escrito de su puño y letra: «En este día entré en México, tomado el mando el día anterior en Guadalupe»³¹.

Ruiz de Apodaca encontró el reino de Nueva España en un estado lamentable. Reorganizó la hacienda, recaudó los tributos pendientes con los que pagar a las guarniciones, reparó las vías de comunicación entre las ciudades y las zonas del interior, buscó medios para el ejército y reclutó hombres de confianza. Con cierta energía, pero con diplomacia y moderación, afrontó el movimiento emancipador. Envío órdenes a los jefes militares de las provincias para perseguir a los insurgentes y el 30 de enero de 1817 ofreció un generoso indulto, al que se acogieron muchos insurrectos. En los años de su gobierno se registraron de 55.000 a 60.000 indultos³².

Los planos, vistas y mapas de 1816 a 1818 ilustran las principales acciones militares en los momentos más críticos de su gobierno. Sus autores son oficiales del ejército (de artillería, infantería o del Real Cuerpo de Ingenieros) que hicieron levantamientos, copiaron o aumentaron otros existentes para registrar las acciones encomendadas por el virrey a los regimientos que actuaron en el virreinato. En la mayoría se indica que fueron levantados o copiados de orden del virrey y muchos están dedicados a él. De algunos se hicieron varias copias para usarlas en las expediciones militares. Los originales quedaban depositados en las comandancias militares, en el Real Cuerpo de Ingenieros de la Comandancia de México y en el Real Cuerpo de Ingenieros de la Subinspección de Nueva España. El virrey Ruiz de Apodaca solía recibir una de esas copias³³. Por eso se conservan mapas y planos manuscritos en el Servicio Geográfico del Ejército, en el Archivo General Militar de Madrid, en el Archivo de la Nación de México y en la Real Academia de Historia.

Durante los primeros meses se levantaron muchos mapas topográficos o planos geográficos para conocer las comunicaciones entre

ciudades, pueblos y haciendas, y los principales puntos militares. El *plano y vista de la Mesa y Cerro de Coporo* en Michoacán está dedicado al virrey. Su fortaleza estaba sitiada por las tropas realistas. En la parte superior se representa la fortaleza de los rebeldes con cuatro baluartes y su cortina, su campamento y varias veredas. Más abajo en la «Mesa sobre el Cerro de Coporo, elevada del plan del río como 600 varas», se localizan la trinchera, las baterías reales y los ramales del camino cubierto para la formación de la trinchera y baterías del Rey». Al sur se levanta el campamento de las tropas reales. En el llano, por la parte inferior izquierda, se encuentran el pueblo y el río de Jungapeo, zonas de cultivo, caminos y veredas. A la derecha, el arroyo del Coporo y el rancho del mismo nombre³⁴.

Manuel Rincón levantó un *plano de la villa de Xalapa* (provincia de Veracruz) al que acompañan unas noticias geográficas sobre el número de pueblos y habitantes que abarca su partido. Lo dedica al virrey y lo firma el 14 de noviembre de 1816, deseando que sirvan para la pacificación del reino, que es el principal objetivo del virrey. Se localizan edificios religiosos y civiles. Así, los cuarteles de San José y la plazuela del Rey y el fortín del Calvario³⁵.

El Plano de las provincias internas de Nueva España fue levantado por José Caballero, capitán de Artillería provincial de Nueva Vizcaya en 1817, quien lo dedicó al virrey. En el plano se identifican villas, capitales, pueblos, misiones, presidios, destacamentos, reales de minas, haciendas, naciones e indios ambulantes y naciones e indios fijos. En el ángulo inferior derecho, la cartela del título se alza sobre una mesa de escritorio en la que se disponen instrumentos de cartografía: regla, escuadra, compás y esfera armilar; el sable y el casco del virrey y una filacteria con expresiva dedicatoria: «Exmo. Sor. Tengo la satisfacción de prestar a VE el corto fruto de mis tareas en el plano de las provincias más leales y pacíficas de NE y ojalá pudiera presentar del mismo modo la total pacificación del Reino, pues con

ello lograrían y tendrían todo el lleno y descanso las continuas tareas de VE y los deseos de...». (la última línea es ilegible) (fig. 3)³⁶.

Siete meses después de haber tomado el mando del virreinato (15-IV-1817), Ruiz de Apodaca recibió la notificación del intendente de la provincia de Oaxaca de que «los puestos fortificados por los rebeldes de Tehuacán, Cerro Colorado, San Esteban, Silacayoapan y Panacattán» se habían rendido a las armas del rey, y que la provincia de su mando ya disfrutaba de la calma y paz. El *Plano y vista de la fortificación de Cerro Colorado*: rendida a las armas de S. M. C. en 21 de enero de 1817, fue copiado por el ayudante mayor retirado del regimiento de infantería de la Corona, Rafael María Calvo, después de la rendición de los rebeldes, y está dedicado al virrey³⁷.

La *fortaleza de Tepejí de la Seda* se había entregado al ejército del Sur de Puebla el 6 de enero de 1817. Al día siguiente se firmó la rendición en Tepeaca. Los rebeldes habían ocupado y fortificado este convento franciscano de Tepejí de la Seda. En el plano se indica la disposición de la iglesia y de las dependencias conventuales, así como los destinos militares que se le dieron. Además se detalla la disposición del ataque que hizo la división del coronel de Castilla Francisco Hevia, cuya artillería de batir mandaba el teniente del cuerpo de artillería José Roca, con otros oficiales agregados que le ayudaron.

El *mapa topográfico de la jurisdicción de Temascaltepec y de sus circunvecinas*, extendiéndose por el suroeste y oeste de Toluca hasta la Sierra Madre, se formó bajo la dirección de Pedro de Ochoa «para cooperar a la *pacificación* de estos territorios conforme a las benéficas intenciones del Excmo. Señor don Juan Ruiz de Apodaca, virrey de esta Nueva España, a quien se dirige». El mapa se había levantado para las operaciones militares³⁸.

Del año de 1817 contamos con dos *planos de los puestos militares de los alrededores de México*. Uno es el de la comandancia de puntos

militares de norte a poniente, levantado por Manuel Peredilla, teniente de carabineros del cuerpo mixto urbano de la villa de Santa María de Guadalupe, que se lo dedica a su comandante el sargento mayor Rafael Casasola. Allí se encontraba el cuartel general. El otro plano, dedicado al virrey, abarca el territorio de la línea de puestos militares de norte a poniente en los alrededores de México. En él se indican la capital del reino, el cuartel general, los pueblos y haciendas, ranchos, ventas y puntos fortificados³⁹.

El primero de diciembre de 1816 se levantó en México un *mapa de la provincia de Guanajuato por los cuatro rumbos*. Al norte limita con las provincias de Zacatecas y San Luis de Potosí; al sur con la provincia de Valladolid, al este con la de México y al oeste con la de Guadalajara. La cartela del título está ornada con herramientas y sacos de mineral alusivos a la riqueza de la explotación minera de la provincia. En el lado izquierdo se inserta una nota explicativa sobre la historia de la provincia de Guanajuato, y dice: «Guanajuato es el mayor Real de minas de la América Septentrional». Esta provincia, junto con las de Michoacán, San Luis Potosí, Valladolid y Veracruz protagonizarán el movimiento independentista que va resurgir en los primeros meses de 1817⁴⁰.

Antes de la llegada de Francisco Javier Mina a Nueva España, el 10 de marzo de 1817, las tropas reales de la división del sur asaltaron la fortificación de *Mesa de los Caballos en Guanajuato*. En una nota que acompaña al plano se indica el número de rebeldes que defendieron la fortaleza, el armamento que tenían y otros detalles del asalto. Su autor José María Calvo, capitán de cazadores de Celaya, se lo dedica al virrey⁴¹.

En estos momentos de aparente calma y pacificación llegó a Nueva España la expedición de Francisco Javier Mina el Mozo. Oriundo de Navarra y sobrino del general Francisco Espoz y Mina, Francisco Javier Mina estudió en la universidad de Zaragoza, en donde conoció

la ideología liberal, con la que se identificó. Durante la Guerra de la Independencia luchó al frente de las guerrillas en España, siendo temido por los franceses. Francisco Javier Mina estuvo preso en Vincennes hasta el término de la guerra en 1814. A su regreso a España, luchó en Navarra junto a su tío, contra el absolutismo de Fernando VII, siendo vencido. Huyó a Francia y desde allí se exilió a Londres. En esta ciudad organizó, con otros liberales, una expedición a los Estados Unidos para combatir el absolutismo en Nueva España. El 15 de abril de 1817 desembarcó en la boca del río Santander cerca de Soto la Marina, al mando de 300 hombres, con ayuda inglesa y norteamericana. A ellos se unieron un centenar de mexicanos⁴².

En uno de los planos de la colección Ruiz de Apodaca se representa una parte de las cuatro provincias: Guanajuato, Valladolid, San Luis Potosí y Zacatecas, «actual teatro de la guerra» el 8 de julio de 1817⁴³. Mina se dirige a San Luis Potosí con la intención de llegar hasta Guanajuato. Poco a poco se fueron uniendo a su causa otros mexicanos. Mina adoptó el título de general del ejército auxiliador de la república mexicana. Se interna en México, cruza el río Tamesí y logra su primera victoria el 15 de junio en la hacienda Peotillos (San Luis Potosí). En Jaujilla (Michoacán de Ocampo), la Junta insurgente le entregó el mando supremo de las tropas.

En el *Plano de las Provincias de Guanajuato y Valladolid* se señalan las líneas de los ejércitos de Guanajuato y Nueva Galicia. En la parte superior central se localizan el cerro y fuerte del Sombrero (o Comanja), más abajo el cerro y fuerte de San Gregorio, y al sur, Cienega y fuerte de Zacapol (Jaujilla)⁴⁴.

El *Plano del fuerte de Soto la Marina* (Tamaulipas) recuerda el Sitio de Soto la Marina, que fue una acción militar de la Guerra de Independencia entre el 12 y 15 de junio de 1817. Los insurgentes, al mando del mayor José Sardá, fueron derrotados en combate por las fuerzas realistas del general brigadier Joaquín de Arredondo y

Mioño. Los barcos de la expedición de Mina fueron hundidos en Soto la Marina y los miembros de la guarnición se trasladaron a las prisiones de San Carlos y de San Juan de Ulúa, en Veracruz⁴⁵.

Mina continuó sus campañas. Ruíz de Apodaca reunió las mejores tropas y desplegó contra él, en varias direcciones, hasta 10.000 soldados. En abril de 1817 había llegado a Nueva España el Regimiento de Infantería Expedicionaria de Zaragoza al mando del mariscal de Campo Pascual de Liñán. Se componía de dos batallones con 1547 soldados⁴⁶. Por orden del virrey, Liñán fue destinado a combatir al ejército de Francisco Javier Mina. Los principales objetivos eran los fuertes del Sombrero o de Comanja y de San Gregorio o de los Remedios. El día 29 de junio, Liñán formó el plan de operaciones contra el *fuerte del Sombrero*. El fuerte se hallaba en el cerro del mismo nombre, en la provincia de Guanajuato, a 20 km de la ciudad de León. Vulgarmente se denominaba también fuerte de Comanja. Había sido fortificado por Pedro Moreno y en esos momentos era defendido por el padre Torres, que se titulaba teniente general y jefe de las fuerzas del valle de Santiago y la provincia de Guanajuato. Desde este fuerte y el de San Gregorio se dirigían las operaciones de Mina y sus seguidores. Para evitar bajas por lo agreste del terreno, Liñán decidió poner sitio sobre las cuatro leguas de circunferencia del cerro desde el día 31 de julio. El croquis de la Real Academia de la Historia presenta tres vistas en las que se identifican las diferentes partes del cerro y fortaleza. En una de ellas, se aprecia el picacho del Sombrero⁴⁷. Allí, el asedio fue duro y prolongado. Mina y Moreno lograron huir con algunos insurgentes. El 13 de agosto se ofreció una capitulación con condiciones. A los dos días, el mariscal Pascual Liñán inició el combate y se produjeron muchas bajas. Liñán continuó con el sitio hasta que los rebeldes evacuaron la plaza el día 20. Liñán se apoderó del fuerte y de las

armas. Sus tropas se dirigen al fuerte de San Gregorio, donde los rebeldes habían reunido a sus mejores hombres.

El *fuerte de Los Remedios* vulgarmente denominado *San Gregorio* se alzaba sobre un escabroso monte en la sierra de Pénjamo. La Real Academia de la Historia conserva un plano y dos vistas con mucha información táctica sobre su defensa por los rebeldes y su demolición por las tropas realistas⁴⁸. Allí se habían levantado fortificaciones en mampostería. Lo agreste del terreno dificultaba el sitio de las tropas realistas al mando de Pascual Liñán. Durante meses se preparó el sitio y se combatió a las guerrillas, se formaron fosos, se cubrieron los caminos y se hicieron frecuentes ataques a la plaza para hostigar a sus defensores. Estos detalles se explican en el plano y en las vistas mencionados, en especial en la *Vista del ya demolido fuerte*, tal y como estaba el primero de septiembre de 1817, cuando las tropas de Liñán lo sitiaban⁴⁹. Por entonces, las tropas realistas habían penetrado por la cumbre de la cruz del Sauce al cerro del *Bellaco*, que dominaba a tiro de armas la fortificación más alta de Tepeyac, y se habían apoderado de la casa fuerte llamada la Garita, que defendía la entrada de la cañada por el llano de San Gregorio. La noche del 1 de enero de 1818 el fuerte de los Remedios se rindió a Pascual de Liñán.

El 27 de octubre de 1817, Francisco Javier Mina fue alcanzado por la columna del coronel Orrantía y hecho prisionero en la *hacienda o rancho del Venadito* por el dragón José Miguel Cervantes. Pese a la petición de Liñán, que argumentaba sus méritos durante la guerra de la Independencia, el virrey Apodaca ordenó su ejecución por traidor, siendo fusilado por la espalda el 11 de noviembre 1817 en el *crestón del Bellaco*, que era el cuartel general de las tropas realistas en el asedio al fuerte de los Remedios. Mina había fracasado en su expedición porque en Nueva España se vivía una breve etapa de pacificación tras la muerte de Morelos.

Además, Mina no conocía el territorio y tampoco supo ganarse la confianza de los insurgentes.

La Real Academia de la Historia conserva otras *seis vistas del fuerte de San Gregorio* tomadas desde diferentes puntos (fig. 4). Fueron dibujadas por Manuel Sancho, teniente del regimiento de Fernando VII de línea expedicionario. Las dedica al virrey conde del Venadito. Las hemos fechado después del 27 de mayo de 1818, que es cuando Ruiz de Apodaca recibe de Fernando VII, el título de conde del Venadito —nombre del rancho en donde se había detenido a Mina— con el vizcondado de Ruiz de Apodaca, en premio por su captura y por los servicios prestados en Nueva España. A su esposa María Rosa Gastón de Iriarte y Navarrete la hizo dama de la Real Orden de la Reina María Luisa en 1819⁵⁰.

Desde 1818, Vicente Guerrero lideraba el movimiento independentista en el sur del virreinato. A él se unieron Guadalupe Victoria y Pedro Asencio, entre otros. El 6 de marzo de 1818 tuvo lugar la rendición y entrega del *fuerte de Jaujilla* (Michoacán). En su interior se refugiaban los independentistas⁵¹.

En 1819, dos años antes de la consumación de la Independencia de Nueva España, España y el gobierno estadounidense firmaron el tratado Adams-Onís, también conocido como «transcontinental», para fijar la línea divisoria entre la Nueva España y Estados Unidos. Estados Unidos reconoció a España su soberanía sobre Texas, California y Nuevo México, incluyendo Nevada, Utah, Arizona y parte de Wyoming y Colorado. Por su parte, España reconocía la soberanía de Estados Unidos sobre la Florida y la Louisiana, renunciaba a navegar por el río Mississippi y aceptaba fijar la línea divisoria en el paralelo 42. Esto permitió a Estados Unidos tener dos salidas continentales: una por el Atlántico, donde se encontraban las famosas 13 colonias que ya constituían los Estados Unidos de América, y otra por el Océano Pacífico a la altura de Oregon. México nació como

país independiente bajo estos límites, los cuales se modificarían drásticamente con el paso de los años y, particularmente, por la guerra de Texas (1836) y la guerra contra Estados Unidos (1846-1848)⁵².

Continuamos en 1819. Este año y el precedente se produjo una importante carestía de alimentos en el reino de Nueva España. Debido a la sequía y a las heladas, se perdieron algunas cosechas de maíz. En 1818, Ruiz de Apodaca quiso evitar el hambre y, con fondos que le facilitó el consulado, compró el maíz y lo hizo transportar desde Huamantla y San Andrés Chalchicomula para venderse por su costo, con lo cual pudo paliar esa carencia de víveres⁵³. Un documento informa de la subida de su precio y de la situación en la población de Ixtlahuacán, que tomaba raspadura de maguey mezclada con cebada, salvado o alvejón como único alimento para subsistir⁵⁴. En el plano de la ciudad de Toluca, situada al Sudoeste de México, se representan plantaciones de milpas, que es la tierra destinada al cultivo de maíz, y magueyales, en los alrededores del casco urbano (fig. 5). Del maguey se elaboraban fibras textiles y bebidas alcohólicas. Su utilización para obtener fibras de papel se remonta a las épocas prehispánicas. Algunos mapas de las *Relaciones Geográficas de Indias* de Felipe II que se conservan en la Real Academia de la Historia están pintados sobre papel de maguey. El plano de la ciudad de Toluca fue levantado por el teniente José Mariano Domínguez de Mendoza en 1817. Se lo dedica al virrey Ruiz de Apodaca en una cartela muy ornamentada con su escudo de armas: en el campo, sus iniciales JRA y en el timbre, sendas anclas⁵⁵.

El 27 de septiembre 1819 se produjo una inundación en la Ciudad de México y sus alrededores, debido al aumento de las aguas de las lagunas del norte y poniente, a causa de las lluvias y del mal estado del canal de desagüe de Huehuetoca, que se había descuidado por las guerras. El virrey reaccionó de inmediato, socorriendo con canoas a la población afectada de los arrabales y del campo, y tomó medidas preventivas, como la construcción de malecones para evitar una catástrofe

mayor. Los pueblos pequeños quedaron aislados y Apodaca los visitó a caballo y mandó conducir a hombros muchas canoas para salvar a los que podían perecer. En la colección de Ruiz de Apodaca se conserva una *vista y un plano de la inundación, que también afectó a la villa de Guadalupe* (fig. 6). Ambos fueron levantados por el teniente José Mendoza, juez real de esa villa. El plano está dedicado a la reina María Josefa Amalia y en su real nombre al virrey conde del Venadito. Destaca la belleza de las cartelas, especialmente la del plano: un óvalo ornado con guirnaldas y corona real, y sendos angelotes sosteniendo un cortinaje. A la derecha se indican las tierras de la Hacienda de la Escalera, que estaban totalmente inundadas. El exceso de sus aguas dominó el albarradón, derramándose dentro de la villa. En la plaza mayor se echaron canoas para socorrer a algunas personas. Más abajo se halla el río Guadalupe, que recorre el sur de la ciudad. La brecha que se abrió, hizo que las aguas se dirigiesen a la capital. Hacia la derecha, junto al río, vemos las «tierras de la Hacienda Aragón que, como vaso recipiente de las aguas, fue indispensable inundar por medio de sangrías dadas al río para darles curso hacia la laguna»⁵⁶.

La vista está dedicada al Rey y, en su real nombre, a su virrey el conde del Venadito. La plaza Mayor de Guadalupe está inundada. En el centro hay dos canoas que transportan a unas familias con niños y un carro de caballos. A la derecha se alza la majestuosa colegiata de Nuestra Señora de Guadalupe, patrona de México, en estilo barroco, con sus dos fachadas (occidental y norte) flanqueadas por altas torres. Alrededor de la plaza hay otros edificios civiles. Al pie del Tepeyac se levanta la capilla del Cerro, adonde se dirige parte de la población para salvarse de la inundación⁵⁷. Desde las apariciones de la Virgen en diciembre de 1531, la imagen de Guadalupe alcanzó una gran devoción. Según Lucas Alamán (1851), una inscripción latina colocada en el santuario recordaba «este beneficio por el que se tributó solemne acción de gracias a la santa

imagen». El día de su festividad, el 12 de diciembre de 1819, peregrinaron al santuario unas 180.000 personas.

La población, congregada en torno al santuario de la Virgen, fue erigida en villa en 1789, alcanzando su condición de ciudad bajo la denominación de Guadalupe Hidalgo en 1828. Es el principal centro religioso y en la actualidad, un barrio del norte de la Ciudad de México.

LA SEGUNDA ETAPA DEL GOBIERNO NOVOHISPANO. ACTUACIONES DEL VIRREY RUIZ DE APODACA ENTRE 1820-1821

A principios de 1820 se abre la segunda etapa, en la que se consuma la emancipación. Con la llegada a México de las noticias de la insurrección de Rafael Riego en Cabezas de San Juan, el ejército y los criollos, que hasta entonces habían combatido a los independentistas porque estaban en contra de la violencia de los insurgentes, se unen a ellos. Se reciben órdenes de jurar la Constitución de 1812 y de nombrar diputados para las Cortes que se reunirían en Madrid. Se jura la Constitución en Veracruz y Ruiz de Apodaca lo hace en la capital. Se produce una situación de desconcierto en Nueva España. En el *Plano de la demarcación de Puruándiro en Michoacán* se recogen las operaciones que hizo el coronel Juan Pesquera el 18 de marzo de ese año⁵⁸. En el *Plano geográfico que comprende la jurisdicción del mando del comandante general coronel Gabriel de Armijo* se marcan los principales lugares y derroteros de México a Acapulco y de Acapulco a Zacatula⁵⁹.

Vicente Guerrero pensaba que el nuevo gobierno liberal terminaría sustituyendo al virrey. Intentó convencer a José Gabriel de Armijo para unir las fuerzas realistas y las suyas e independizarse en carta de 17 de agosto de 1820. Armijo, sin embargo, informó al virrey de la propuesta. En el documento se adelantaban los principios del plan de Iguala.

En noviembre de 1821, el criollo Agustín de Iturbide, militar con experiencia pero de prestigio dudoso, finalizó su campaña

contra los insurgentes del Bajío. Persuadido de que era el momento de la Independencia en Nueva España por la vía pacífica, le pidió al virrey el mando de un ejército con 2.500 hombres y medios económicos, para terminar con los focos de guerrillas del sur de Nueva España. Ruiz de Apodaca le nombró comandante general del sur en sustitución del coronel Armijo, con el objetivo de atraer a Vicente Guerrero.

Agustín de Iturbide tomó el mando e informó periódicamente de las operaciones. Poco a poco se dio cuenta de la inutilidad de la lucha. El 10 de enero ofreció a Guerrero el indulto si entregaba las armas. Guerrero se negó y le propuso la independencia. Iturbide hizo sus propios planes y se entrevistó con Vicente Guerrero en el pueblo de Iguala el 24 de febrero de 1821. Ambos acuerdan el *Plan de las Tres Garantías o Triguarante*, también llamado *Plan de Iguala*, que establece tres principios:

- Independizar México como un reino gobernado por Fernando VII o un miembro cercano de su familia.
- Garantizar el sometimiento de la Iglesia en el reino.
- Proclamar la igualdad entre todos los mexicanos y la unión entre americanos y europeos.

Agustín de Iturbide quería unir a mexicanos y españoles con garantías de independencia y formar una monarquía constitucional bajo la soberanía de Fernando VII. En palabras de Jaime Delgado, quería mantener «la pureza hispánica de las provincias del antiguo virreinato»⁶⁰. Su plan atrajo a jefes militares, prelados y a algunos caudillos insurgentes. La mayoría de las ciudades se unieron al plan. De esta manera, el ejército criollo estaba ganado a la independencia y el peninsular, al liberalismo.

La ideología conservadora de Ruiz de Apodaca le llevó a mantener una actitud expectativa, lo que produjo el descontento de muchos militares españoles. Al rechazar la propuesta y ordenar al general Liñán

la captura de Iturbide, hubo muchos enfrentamientos y su posición en el mando del virreinato se debilitó. Un grupo de oficiales de ideología liberal le culparon de la situación: le achacaron irresolución, desacierto de sus medidas, inutilidad de la marcha de las fuerzas y la pérdida inevitable de México. El 5 de julio de 1821 exigieron al virrey y a la Junta su inmediata dimisión. Ruiz de Apodaca firmó la renuncia alegando que era a «petición respetuosa» de los oficiales y de la tropa. Hasta la llegada del nuevo capitán general y jefe superior político nombrado por el gobierno español, el general Francisco Novella, veterano del Dos de Mayo, se hizo cargo del gobierno.

El 30 de julio llegó a Nueva España el nuevo virrey, el general liberal O'Donojú. Al conocer la situación real, pues ignoraba la sublevación de Iturbide, se mostró partidario de la independencia. El 24 de agosto se reunió con Iturbide y aceptó el *Tratado de Córdoba* para mantener cierta relación con España y reconoce la independencia americana. O'Donojú se dirigió a la capital y sometió a Novella a su autoridad. Las fuerzas trigarantes de Iturbide y Guerrero llegaron a la capital el 27 de septiembre de 1821. Se firmó el acta de la declaración de independencia y se estableció el imperio mexicano. Este hecho marcó el fin de la guerra de independencia y del reino de Nueva España, y el inicio de la vida independiente de México. La Corona española y las Cortes no aceptaron la independencia e hicieron intentos de reconquistarla hasta su reconocimiento definitivo en diciembre de 1836.

JUAN RUIZ DE APODACA REGRESA A ESPAÑA EN 1821. RECONOCIMIENTOS DE MADRID, CÁDIZ Y LA HABANA

Tras una breve estancia en la ciudad de La Habana, Ruiz de Apodaca regresó a España. En 1824 recibió el virreinato de Navarra, que disputó hasta 1826, en que pasó a ser miembro del Consejo de Estado. En 1829 se le impuso la gran cruz de Carlos III. En 1830

recibió el nombramiento de capitán general de la Armada y director nato de la misma. En 1836, la Reina Gobernadora le designó prócer del Reino y ese mismo año fue elegido académico honorario de la Real Academia de Ciencias. El conde del falleció en Madrid el 11 de enero de 1835. Su mujer le sobrevivió hasta 1847.

El gobierno de Isabel II y las ciudades de Madrid y Cádiz reconocieron los servicios prestados por Juan Ruiz de Apodaca a la monarquía. Por Real Decreto de 18 de diciembre de 1852, la reina Isabel II ordenó que la Marina de Guerra tuviese siempre un buque llamado Conde de Venadito en honor de Juan Ruiz de Apodaca. Así se construyó un crucero de 3ª clase, Clase Velasco de la Armada Española. El buque de Venadito se puso en grada el 5 de octubre de 1884 y se votó en Cartagena el 20 de agosto de 1888. Se usó como yate real durante la celebración del *IV Centenario del Descubrimiento de América* y se le dio de baja el 18 de julio de 1902, siendo hundido en ejercicio naval en 1936⁶¹.

En 1885, el ayuntamiento de Cádiz, por acuerdo municipal, colocó una placa de mármol sobre la casa natal de Juan Ruiz de Apodaca:

En esta casa nació el 3 de febrero de 1754 el ilustre almirante de la Armada don Juan Ruiz de Apodaca y Eliza, conde del Venadito, virrey que fue de Méjico y de Navarra. Debióle la Isla Gaditana el fomento del arsenal de la Carraca, la rendición en 1808 de la escuadra francesa y la franquicia en 1829 de este puerto. Falleció en Madrid el 11 de enero de 1835. El Ayuntamiento de Cádiz le consagró este mármol en 1885 (fig. 7).

En 1956, el mismo ayuntamiento acordó que la Alameda, situada sobre la muralla, se denominara «Alameda de Apodaca», en recuerdo del marino gaditano (fig. 8)⁶².

En La Habana, una céntrica calle llamada «Apodaca» rememora las mejoras que hizo en la ciudad. En la perpendicular de

inicio y fin de la calle Apodaca se sitúan la calle de Revillagigedo y Ayamonte.

Por su parte, el ayuntamiento de Madrid le concedió en 1898 el llamado barrio de Apodaca en el distrito del Hospicio, siendo suprimido en 1949⁶³. En 1875 se le asignó la calle de Apodaca en el distrito centro, barrio de Justicia⁶⁴ (fig. 9). A su mujer se le concedió la calle de la condesa de Venadito, cerca de la Avenida de América⁶⁵.

En las Actas de la Real Academia de la Historia de 4 de mayo de 1911 se leyó una invitación oficial para asistir al acto de traslado de los restos de los generales Villavicencio y conde de Venadito al Panteón de Marinos Ilustres de San Fernando en Cádiz. La junta acordó que asistiera en su representación el académico numerario Adolfo Herrera⁶⁶.

CONCLUSIÓN

Para terminar, voy a señalar unas breves conclusiones. Los fondos cartográficos y documentales sobre el gobierno del último virrey de Nueva España Juan Ruíz de Apodaca, que custodia la Real Academia de la Historia, constituyen un valioso testimonio histórico y cartográfico de los últimos años del virreinato: 1816 a 1821. Muchos mapas y planos nos permiten seguir el movimiento de las tropas realistas en las provincias que apoyaban los primeros movimientos independentistas hasta su culminación en 1821. Otros testimonian el estado de sus fortificaciones, de las vías de comunicación, de la cuidada traza en retícula de las ciudades y villas más importantes del virreinato, o de la riqueza artística de algunas de sus ciudades: como las de Guadalupe, Toluca o Santiago de Querétaro, etc. Ruíz de Apodaca fue un gran ilustrado, con notables inquietudes científicas y culturales. Se preocupó por documentar e ilustrar todo lo ocurrido en Nueva España durante su gobierno e impulsó el desarrollo de una buena cartografía que facilitase el conocimiento del

territorio con fines militares y reformistas. Desde el punto de vista artístico, alguno de los fondos cartográficos, personalizados con bellas dedicatorias en las cartelas, revelan su buen gusto por la bibliofilia y erudición.

Las *vistas de San Gregorio*, dedicadas al conde del Venadito, rememoran la derrota de Francisco Javier Mina y su ejecución ante uno de los fuertes más emblemáticos del movimiento independentista.

La vista del fuerte desde el campo del Bellaco muestra el lugar en donde fue fusilado y en donde se había instalado el cuartel general de las tropas realistas durante el asedio.

Como se ha dado a conocer en muchos trabajos de investigación, es unánime el reconocimiento del esfuerzo militar y administrativo que hizo Ruiz de Apodaca por mantener la calma en el virreinato, reducir los movimientos independentistas, mejorar las comunicaciones y los servicios públicos, sanear la hacienda, administrar los escasos recursos económicos y mejorar los sueldos de las tropas desplazadas a Nueva España, que sufrieron importantes penurias económicas, sanitarias, de adaptación al clima, etc.

Pese a las circunstancias de la última etapa novohispana, los biógrafos de Ruiz de Apodaca coinciden en valorar las iniciativas del virrey y su capacidad como gobernante y promotor de importantes reformas en Nueva España. Los reconocimientos a su memoria que hemos comentado, son una buena muestra de los importantes servicios prestados a la monarquía durante sesenta y años de su vida profesional, en una etapa muy difícil de la historia de España.

N o t a s

¹ *Cartografía de Ultramar. Carpeta III. México. Relaciones de Ultramar* en 1955.

² Archivo General de la Nación, Secretaría de la Gobernación. La mayoría de estos mapas se han publicado en diferentes estudios dedicados a la Independencia de Nueva España. Entre los más recientes véase J. A. SERRANO ORTEGA (Coord.), *La guerra de la Independencia en el obispado de Michoacán, México*, D. F., 2010.

³ , *Cartografía histórica de América. Catálogo de Manuscritos (siglos XVIII-XIX)*, Madrid: Real Academia de la Historia, 1997.

⁴ Carmen MANSO PORTO, «La colección cartográfica de Alexander von Humboldt conservada en la Real Academia de la Historia», *Boletín de la Real Academia de la Historia*, ISSN 0034-0626, t. CCV, cuaderno III, septiembre-diciembre 2008, pp. 537-589.

⁵ Carmen MANSO PORTO, «La cartografía de Nueva España en la Real Academia de la Historia durante el virreinato de Juan Ruiz de Apodaca (1816-1821)», en XV Congreso Internacional sobre Descubrimientos y Cartografía, «1808, el nacimiento del nuevo mapa americano», Casas del Tratado, Torde-sillas, 27-29 de mayo de 2008. En: *Revista de Estudios Colombinos*, n.º 4, ISSN 1699-3926, abril de 2008, pp. 43-57.

⁶ La colección de manuscritos de América se puede consultar en la biblioteca digital de la Real Academia de la Historia En: http://biblioteca-digital.rah.es/dgbrah/i18n/consulta/indices.cmd?idRoot=1&nivel_arbol=0&idTema=1.

Antes de cargar los registros en la biblioteca digital, hicimos una revisión sistemática de las fichas cartográficas, que habíamos catalogado previamente, para actualizar su información.

⁷ En octubre de 1821, Francisco Javier de Gabriel acompañó a su suegro cuando éste embarcó rumbo a La Habana con otros oficiales y el resto de su familia, después de haber cesado en el virreinato de Nueva España.

⁸ *Poesías de Fernando de Gabriel Ruiz de Apodaca*. Precedidas de un prólogo de Luis Segundo Huidobro. Madrid: Imprenta y Fundición de M. Tello, 1883.

⁹ Madrid: Establecimiento Tipográfico de J. González y A. Vicente, 1846.

¹⁰ Burgos: Imprenta, Litografía y Librería de Azpiazu, 1848.

¹¹ En su expediente personal de académico correspondiente se conservan algunos datos sobre su elección (RAH, Archivo Secretaría).

¹² Tomo V, 1884, pp. 37-47.

¹³ *Memorias de la Real Academia de la Historia*, t. X (1886), Cuaderno complementario.

¹⁴ Real Academia de la Historia, Biblioteca, 9-6547-6657 (colección documental manuscrita). Aparte, en el inventario figuran algunos títulos de folletos y hojas impresos, fechados entre 1805 y 1831 (*Memorias de la Real Academia de la Historia*, pp. 843).

¹⁵ Véase *Memorias de la Real Academia de la Historia*, pp. 844-850. Los mapas impresos y manuscritos de diversos países están intercalados y mezclados con los manuscritos del virreinato de Nueva España. Seguramente esta numeración se hizo cuando ingresaron los fondos en la Academia y no parece que se haya seguido ningún criterio para su ordenación. Afortunadamente, al verso de los mapas se puso la numeración a lápiz y ésta va precedida de una letra «N.º» mayúscula, que nos permite su identificación, dado que los mapas que no pertenecieron al virreinato de Nueva España se separaron de esta colección en una fecha incierta. Según vamos catalogando los demás fondos cartográficos, continúan apareciendo algunos mapas del legado Ruiz de Apodaca.

¹⁶ PAVÍA Y PAVÍA, Francisco de Paula, *Galería biográfica de los generales de marina, jefes y personajes notables que figuraron en la misma corporación desde 1700 a 1868*, Madrid, 1873 tomo III, pp. 765-809 (biografía) y pp. 809-831 (35 documentos en apéndice).

¹⁷ José CERVERA PERY, «El conde de Venadito: marino, diplomático, virrey», Madrid, *Revista de Historia Naval*, n.º 28, 1990, pp. 39-48.

¹⁸ M. RIVERA CAMBAS, *Juan Ruiz de Apodaca*, México, 1971.

¹⁹ Miguel LUQUE TALAVÁN, «Don Juan Ruiz de Apodaca (1754-1835). Perfiles biográficos de un ilustrado hombre de Estado». *Digesto documental de Zacatecas*, Zacatecas, República de los Estados Unidos Mexicanos, III, n.º 5, 2004, pp. 25-44.

²⁰ Carmen MANSO PORTO, *Cartografía histórica*, op. cit., n.º 1-14, pp. 1-16.

²¹ Véase Mercedes PALAU BAQUERO y Aránzazu ZABALA MOURIZ, «Expediciones españolas a Tahití», en *El Pacífico español de Magallanes a Malaspina*, Madrid, 1988, pp. 121-131.

²² Francisco de Paula PAVÍA Y PAVÍA, *Galería biográfica*, op. cit., pp. 787-789.

²³ Carmen MANSO PORTO, *Cartografía histórica*, op. cit., n.º 17-21, pp. 21-26.

²⁴ *Ibidem*, n.º 21, pp. 25-26.

²⁵ Francisco de Paula PAVÍA Y PAVÍA, *Galería biográfica*, op. cit., pp. 787-788.

²⁶ Véase supra nota 4.

²⁷ La dimos a conocer en *Tesoros de la Real Academia de la Historia*, Exposición, Palacio Real de Madrid, abril-julio 2001, Madrid, Real Academia de la Historia, Patrimonio Nacional, 2001. ficha n.º 292, p. 347; Carmen MANSO PORTO, «Campomanes y la colección cartográfica de la Real Academia de la Historia», en *Campomanes y su Tiempo*, Madrid, Fundación Santander Central Hispano, 2003, pp. 117-128 (123 para la cita). Véase también el registro cartográfico que preparamos para la biblioteca digital en: http://bibliotecadigital.rah.es/dgbrah/i18n/consulta/resultados_busqueda.cmd

²⁸ Véase supra nota 4.

²⁹ Para el gobierno de Ruiz de Apodaca en Nueva España he consultado los siguientes estudios: Francisco de Paula PAVÍA Y PAVÍA, *Galería biográfica*, op. cit., pp. 789-802; Jaime DELGADO, «El Conde de Venadito ante el Plan de Igualá», *Revista de Indias*, n.º 31/32, 1948, pp. 957-966; T. E. ANNA, *La caída del gobierno español en la ciudad de México*, México, Fondo de Cultura Económica, 1981; Mariano TORRENTE, *Historia de la Independencia de México*, México, 1988, pp. 295-447; Emelina MARTÍN ACOSTA y Marta GONZÁLEZ QUINTANA, «La Nueva España tras el regreso de Fernando VII: los caudillos de la radicalización», en *Historia general de España y América*, coord. Demetrio RAMOS PÉREZ, t. XIII: *Emancipación y nacionalidades americanas*, Madrid, Rialp, 1992, pp. 295-299; D. FERNÁNDEZ, *Últimos reductos españoles en América*, Madrid, Mapfre, 1992, pp. 87, 228-233; Ernesto de la TORRE, *La Independencia de México*, Madrid, Mapfre, 1992, pp. 114-138; Ernesto de la TORRE VILLAR, y R. NAVARRO DE ANDA, *Historia de México II. De la Independencia a la época actual*, México, 1992, pp. 295-447; Guadalupe JIMÉNEZ CODINACH, *México. Su tiempo de nacer. 1750-1821*, México, 1ª edición 1997, 1ª reimpresión, 2001; Agustín SÁNCHEZ ANDRÉS, y Raúl FIGUEROA ESQUER (coord.), *México y España en el siglo XIX. Diplomacia, relaciones triangulares e imaginarios nacionales*, Morelia, Michoacán, México, 2003; Miguel LUQUE TALAVÁN, «Don Juan Ruiz de Apodaca», op. cit., pp. 31-37; ID., «De Reino a República: la opción monárquica en el México independiente», Conferencia Escuela «Marqués de Avilés» de Genealogía, Heráldica y Nobiliaria, 16 de diciembre de 2004, pp. 1-8; Josefina

ZORAIDA VÁZQUEZ, «El liberalismo gaditano y la independencia de Nueva España», en *La América hispana en los albores de la emancipación*, Actas del IX Congreso de Academias Iberoamericanas de la Historia, Madrid, 2005, pp. 18-31; Christon I. ARCHER, «Soldados en la escena continental: los expedicionarios españoles y la Guerra de la Nueva España, 1810-1825», en Juan ORTIZ ESCAMILLA (coord.), *Fuerzas militares en Iberoamérica. Siglos XVII y XIX*, El Colegio de México, El Colegio de Michoacán, Universidad Veracruzana, 2005, pp. 139-156; Manuel CHUST CALERO, (2005): «Milicia, milicias y milicianos: nacionales y cívicos en la formación del Estado-nación mexicano, 1812-1835», en Juan ORTIZ ESCAMILLA, (coord.), *Fuerzas militares en Iberoamérica, op. cit.*, pp. 179-198; José Antonio SERRANO ORTEGA (coord.), *La guerra de la Independencia en el obispado de Michoacán, op. cit.*

³⁰ «Apodaca da cuenta de posesión del virreinato», Archivo General de Indias, Estado, 31, N. 30, 1816-10-01.

³¹ Real Academia de la Historia, Biblioteca, 9-6547, fol. 2.

³² Francisco de Paula PAVÍA Y PAVÍA, *Galería biográfica, op. cit.*, pp. 784-795.

³³ Véanse los mapas en Carmen MANSO PORTO, *Cartografía histórica de América, op. cit.* En adelante cito por los números del catálogo. También se pueden consultar en la biblioteca digital. Allí hemos actualizado la información a partir de lo que publicamos en 1997.

³⁴ *Ibídem*, n.º 73, pp. 85-06.

³⁵ *Ibídem*, n.º 85, p. 109.

³⁶ *Ibídem*, n.º 23, pp. 29-30.

³⁷ *Ibídem*, n.º 77, pp. 90-91.

³⁸ *Ibídem*, n.º 70, p. 81.

³⁹ *Ibídem*, n.º 61-62, pp. 72-74.

⁴⁰ *Ibídem*, n.º 41, p. 55.

⁴¹ *Ibídem*, n.º 47, p. 57.

⁴² Ernesto de la TORRE, *Independencia de México, op. cit.*, pp. 114-117.

⁴³ Carmen MANSO PORTO, *Cartografía histórica de América, op. cit.*, n.º 36, p. 44.

⁴⁴ *Ibídem*, n.º 38, p. 46.

⁴⁵ No figuran en el catálogo nuestro porque se localizaron recientemente. Los hemos catalogado y se pueden consultar en la biblioteca digital: http://bibliotecadigital.rah.es/dgbrah/i18n/consulta/resultados_busqueda.cmd

⁴⁶ Sobre su formación y experiencia en la Península y las penalidades que hubieron de sufrir en Nueva España véase Christon I. ARCHER, «Soldados en

la escena continental los expedicionarios españoles y la Guerra de la Nueva España, 1810-1825», *op. cit.*, pp. 154-155.

⁴⁷ *Ibidem*, n.º 54, p. 64.

⁴⁸ *Ibidem*, n.º 44-46, pp. 54-56.

⁴⁹ *Ibidem*, n.º 46, p. 56.

⁵⁰ Carmen MANSO PORTO, «La cartografía de Nueva España», pp. 52-53. Véanse también en la biblioteca digital de la RAH.

⁵¹ Véase información en: http://bibliotecadigital.rah.es/dgbrah/i18n/consulta/resultados_busqueda.cmd

⁵² Lucas ALAMÁN, *Historia de Méjico desde los primeros movimientos que prepararon su independencia en el año de 1808 hasta la época presente*, México, 1851, t. I, pp. 711-712; Miguel LUQUE TALAVÁN, «De Reino a República», *op. cit.*, p. 5-6.

⁵³ Lucas ALAMÁN, *Historia de Méjico*, *op. cit.*, t. I, p. 711.

⁵⁴ Antonio ESCOBAR OHMSTEDE, *Desastres Agrícolas en México: Catálogo Histórico II. Siglo XIX (1822-1900)*, México, FCE, CIESAS, 2004, p. 1818.

⁵⁵ Véase en: http://bibliotecadigital.rah.es/dgbrah/i18n/consulta/resultados_busqueda.cmd

⁵⁶ Carmen MANSO PORTO, *Cartografía histórica de América*, *op. cit.*, n.º 63, p. 74.

⁵⁷ *Ibidem*, n.º 64, p. 75.

⁵⁸ *Ibidem*, n.º 75, p. 87.

⁵⁹ *Ibidem*, n.º 52, p. 62.

⁶⁰ Jaime DELGADO, «El Conde de Venadito ante el Plan de Iguala», *op. cit.*, pp. 957-966.

⁶¹ Información e imagen del buque en: [http://es.wikipedia.org/wiki/Conde_de_Venadito_\(1883\)](http://es.wikipedia.org/wiki/Conde_de_Venadito_(1883))

⁶² <http://www.gentededcadiz.com/?p=4844>

⁶³ Luis Miguel APARISI LAPORTA, *Toponimia Madrileña. Proceso evolutivo*, Gerencia Municipal de Urbanismo, Ayuntamiento de Madrid, 2001, p. 107, dice: [APODACA, Bº de]* JUAN RUIZ DE APODACA, vizconde de APODACA y conde de VENADITO (otorgado por Fernando VII (27-05-1818); 3-02-1754/11-01-1835. Nació en Cádiz, falleciendo en Madrid. Derrotó a la escuadra francesa en Rosilly (Cádiz), el 14-06-1808, en lo que sería el preludio de la Batalla de Bailén. Virrey de Nueva España y Capitán General de Cuba. Embajador en Londres. A.M. 15-07-1898, asignar. A.M. 20-10-1949, suprimir. Dº del Hospicio.

⁶⁴ *Ibid.*, p. 107, dice: APODACA, C/ de. A.M. 11-10-1875, asignar. Dº de Centro, Bº de Justicia.

⁶⁵ *Ibid.*, p. 301, dice: CONDESA DE VENADITO, C/ de la. Título otorgado a Juan José Ruiz de Apodaca y Eliza.

⁶⁶ RAH, Libro de Actas, 4 de mayo de 1911.

LÁMINAS



Fig. 1. Retrato de Juan José Ruiz de Apodaca y Eliza, virrey de Nueva España. Anónimo. Publicado en G. JIMÉNEZ CODINACH, *México. Su tiempo de nacer. 1750-1821*, México, 2001, p. 226

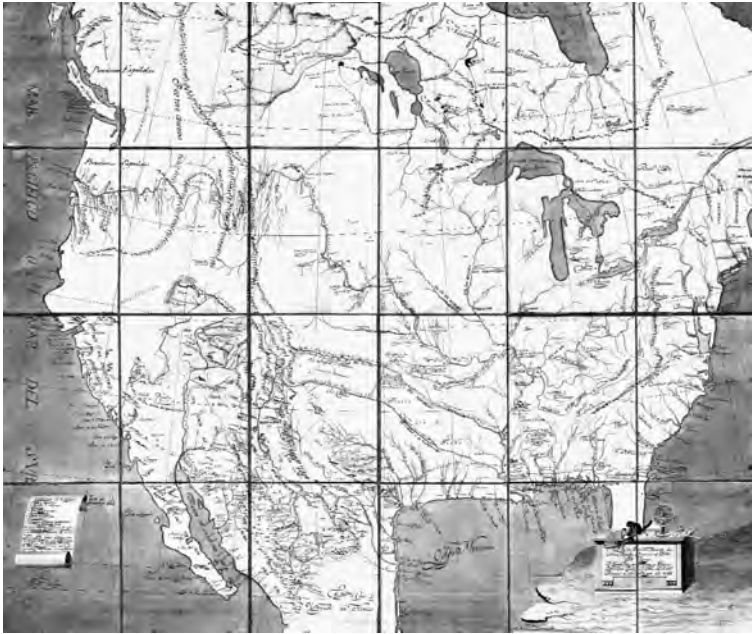


Fig. 3. Plano de las Provincias internas de Nueva España. José Caballero, Capitán de Artillería Provincial de Nueva Vizcaya. 1817.
Ms. Real Academia de la Historia



Fig. 4. Vista del fuerte de San Gregorio desde el campo del Tigre. Manuel Sancho, teniente del regimiento de Fernando VII de línea expedicionario. 1818. Ms. Real Academia de la Historia

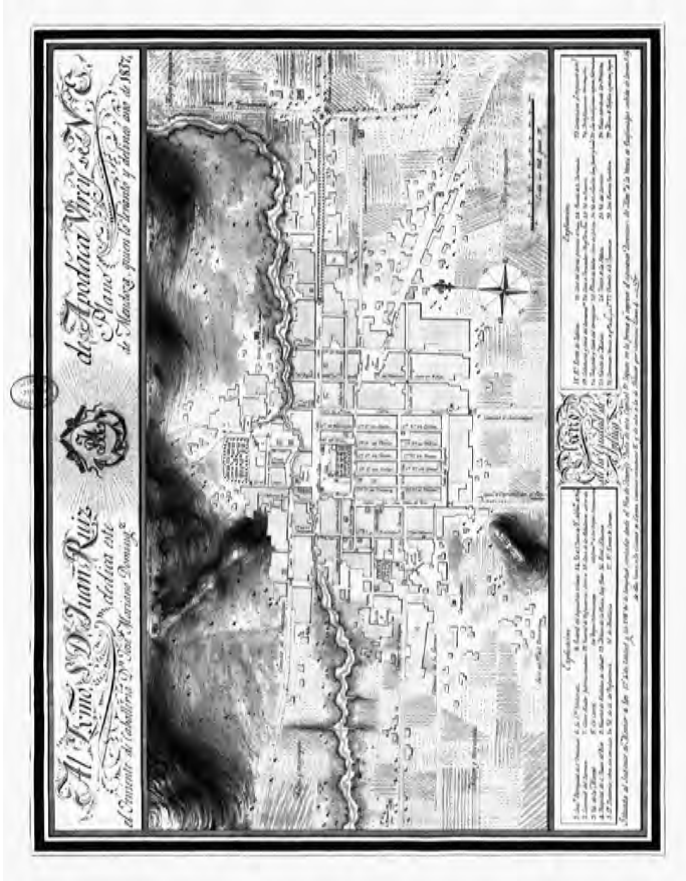


Fig. 5. Plano de la Ciudad de Toluca situada al Sud-oeste de México. José Mariano Domínguez de Mendoza. 1817. Ms. Real Academia de la Historia

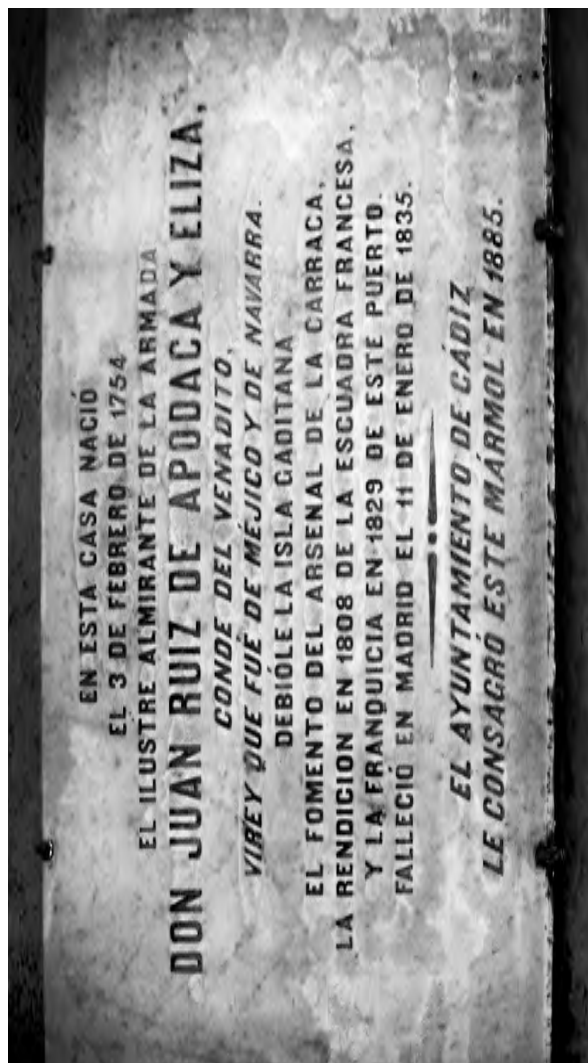


Fig. 7. Placa de mármol sobre la casa natal de Juan José Ruiz de Apodaca. Ayuntamiento de Cádiz. 1885.
Foto: Manuel Manso Porto



Fig. 8. Placa de la Alameda de Apodaca. Cádiz. 1956.
Foto: Manuel Manso Porto



Fig. 9. Placa de la calle de Apodaca. Madrid. Asignada en 1875.
Foto: Manuel Manso Porto

CICLO DE CONFERENCIAS:
MADRID Y EL MUNDO DE LA
INDEPENDENCIA AMERICANA

CONFERENCIAS PUBLICADAS

- Número 1 *Simón Bolívar, precursor de las emancipaciones americanas. Su presencia en Madrid*, por LUIS MIGUEL APARISI LAPORTA
- Número 2 *La colección cartográfica y documental de la Real Academia de la Historia sobre la independencia de Nueva España*, por CARMEN MANSO PORTO
- Número 3 *Protagonismo de la independencia de las repúblicas americanas en la estatuaría madrileña*, por LUIS MIGUEL APARISI LAPORTA
- Número 4 *Cuba: independencia de la isla y desastre español*, por ELADIO BALDOVÍN RUIZ
- Número 5 *Los discípulos de Mutis y su influencia en la independencia americana*, por ROSA BASANTE POL

